

1. Breves datos biográficos

Ignacio Sánchez Mejías nace en Sevilla, el 6 de junio de 1891, en el seno de una familia burguesa acomodada. Su padre, José Antonio Sánchez Martínez, era médico cirujano; y su madre, María de la Salud Mejías y Díaz, cuidaba de su extensa prole de veintidós hijos.

En Sevilla comienza su formación, primero en el colegio de los Padres Escolapios y, más tarde, en el Instituto de Segunda Enseñanza donde no llegó a concluir los estudios de bachiller¹. Al parecer, su padre quería que siguiera sus pasos, pero las inclinaciones de Ignacio eran bien distintas: desde muy pequeño quiere ser torero. Por ello, sin decir nada en casa, comienza a frecuentar ambientes taurinos, llegando a participar en una capea. En una de esas correrías conoce a un chico muy serio, hijo y hermano de toreros, que acababa de llegar a Sevilla procedente de Gelves, un pueblecito cercano. Se llamaba José Gómez y su caso era muy distinto al de Ignacio. De humilde familia, en su casa le animan a seguir las aficiones taurinas que, entre otras cosas, podían suponer su salida de la pobreza. José le cuenta que en Gelves su padre había levantado una pequeña placita de toros, en la finca de *El Algarrobo*, donde los hermanos habían aprendido el oficio. Ignacio le dice que su padre posee una huerta a orillas del río, llamada *El lavadero*, donde hay espacio para torear. Animado por José, le pide a su padre permiso para utilizarla como coso de aprendizaje. Imprevisiblemente, su padre accede y comienzan las lecciones de tauromaquia. Pero pronto se arrepiente y,

¹ Aunque algunos autores afirmaron que concluyó el bachillerato y comenzó la carrera de Medicina, Antonio García-Ramos descubrió que el torero no remató sus estudios medios hasta septiembre de 1929, después de su segunda retirada. Se matriculó entonces en el Instituto de Segunda Enseñanza de Huelva, donde se guarda su expediente. Tenía pendientes seis asignaturas de los últimos cursos que eran: Física, Fisiología e Higiene, Dibujo (2º), Historia Natural, Química, Agricultura y Técnica Agrícola e Industrial. En todas obtuvo un aprobado consolador. Al parecer, el único profesor que se resistió a semejante “farsa” fue el de Dibujo si bien, finalmente, fue convencido por sus compañeros de tribunal, recordándole las hazañas taurinas del examinado (Antonio GARCÍA-RAMOS y Francisco NARBONA, *Ignacio Sánchez Mejías*, Madrid, 1988, págs. 108-110).